

BLASCO HERRANZ, Inmaculada (ed.), *Mujeres, hombres y catolicismo en la España contemporánea. Nuevas visiones desde la historia*, Tirant lo blanch, Valencia, 2018, 276 pp.

*Mujeres, hombres y catolicismo en la España contemporánea* es una obra colectiva coordinada por Inmaculada Blasco, una de las máximas exponentes de los estudios de género y religión en España. En este volumen todas las contribuciones están atentas a las transformaciones (y debates) que ha experimentado la historiografía de género y del catolicismo a nivel mundial en las últimas dos décadas, especialmente en Europa y Norteamérica.

Durante un largo periodo de tiempo, la tesis de la «feminización de la religión», que actualmente está siendo revisada, fue uno de los ejes vectores de las investigaciones sobre las relaciones entre género y catolicismo. Esta tesis hace referencia a que, en el marco de las revoluciones liberales, las mujeres habían mantenido mayoritariamente un alto grado de compromiso con la Iglesia católica mientras que los varones se distanciaron de ella. Como en los últimos años esta tesis ha sido cuestionada, algunas/os autoras/es decidieron profundizar en el estudio histórico de las masculinidades en el cristianismo para tratar de obtener una visión más amplia y matizada sobre el discurso de género de esta religión. Aunque en España esta es una línea de investigación incipiente, ya está comenzando a dar sus frutos. Sobre esto escriben las autoras del primer bloque de la obra, denominado como «Feminidades y Masculinidades en el catolicismo español». En el repaso específico de los capítulos mencionaré sólo algunas de las aportaciones fundamentales de cada uno.

El autor que abre el primer bloque, Raúl Mínguez, analiza cómo el catolicismo, durante los años cincuenta y sesenta del siglo XIX, adaptó el discurso sobre las mujeres para responder ante los denominados como «desafíos de la modernidad». Además, al final del capítulo, relaciona este discurso con el modelo de género liberal-burgués, para analizar sus tensiones y discrepancias, así como sus similitudes. Después, Maitane Ostolaza interpreta las congregaciones religiosas como un espacio que representó un cambio importante en la vida religiosa femenina, al ampliar su autonomía e influencia social. La autora, criticando los trabajos que sitúan a las instituciones educativas católicas en las antípodas del progreso cultural y educativo, analiza aspectos todavía poco estudiados en España como las prácticas devocionales, la enseñanza de la caridad o el apostolado católico, que servirá como preparación para la futura militancia en organizaciones políticas y sociales confesionales.

Los dos trabajos siguientes del volumen se complementan cronológicamente. María Cruz Romeo analiza los motivos por los que el discurso de género católico, durante la segunda mitad del XIX, fundamentalmente apeló a las mujeres y no se centró en los hombres hasta el final de la centuria. Entre sus

aportaciones creo necesario destacar, por un lado, cómo el ideal masculino que se intentó promover al final del siglo basculó entre la reiteración de las virtudes cristianas y el intento de remasculinizarlas. Y, por otro lado, la exposición de la idea de que en España la cultura católica no desarrolló, como sí lo hizo el discurso ilustrado-liberal, la narrativa de las esferas separadas. Mientras, Pilar Salomón se centra en analizar el discurso católico en la España finisecular y su interés por atraer a los hombres al proyecto de recristianización de la sociedad, especialmente tras el Desastre de 1898. Dos fueron los modelos de masculinidad que se formularon con ese objetivo: el «soldado de Cristo» y el padre de familia defensor de los valores cristianos en el hogar. Aunque tenían características diferentes, en ambos casos se buscó presentar a la virilidad y la piedad como compatibles, intentando contrarrestar el imaginario anticlerical que presentaba a la religión como cosa de mujeres y de hombres poco viriles. Estos elementos, maridados con el patriotismo, debían presentar batalla a la secularización y ayudar a la regeneración nacional.

El capítulo de Inmaculada Blasco, el más teórico de los que componen la obra, tiene el fin de aproximarse críticamente a algunos de los debates recientes que están teniendo lugar en la historiografía europea en torno a la relación entre género y religión en época contemporánea. Entre otras cuestiones relevantes, recuerda a las/os investigadoras/es que debemos ser conscientes, al investigar y analizar las fuentes, que los conceptos de «feminización de la religión» o «remasculinización de la religión» son polisémicos, puesto que su uso moviliza una serie de redes conceptuales en cada contexto y tiempo histórico. En la segunda parte del capítulo, la autora analiza el intento, por parte de los publicistas católicos, de recuperar la lealtad de los sujetos católicos masculinos para que participasen en la movilización recatolizadora y contrasecularizadora de principios del xx. Para cerrar este bloque, Mónica Moreno analiza los discursos sobre la masculinidad católica durante el franquismo, especialmente en los años sesenta. La autora defiende que, ante la imagen de la Iglesia católica y de la religión como feminizadas, la rama de hombres de la Acción Católica buscó remasculinizar el catolicismo con diversas estrategias.

El segundo bloque del volumen se denomina «Mujeres católicas: imaginarios, identidades y acción». Aunque en la historiografía española (y europea) se ha trabajado mucho sobre los discursos en torno a las mujeres y a su participación dentro de movimientos y organizaciones católicas, como las respuestas que se han dado a las principales preguntas y problemáticas planteadas han variado mucho, el debate sigue muy vivo. Esto se aprecia en los capítulos de la segunda parte de la obra.

El bloque lo inaugura Margarita Pintos, quien escribe un sugerente estudio sobre la potencial conciliación entre feminismo y catolicismo a través de los escritos de la destacada feminista católica Concepción Gimeno. Después, Rosa Ana Gutiérrez realiza un amplio estudio sobre las organizaciones católicas de muje-

res durante las tres primeras décadas del siglo xx, analizando las iniciativas, propuestas principales y posicionamientos del movimiento católico femenino. El tercer capítulo corre a cargo de Teresa María Ortega, también centrado en el primer tercio del siglo xx. La autora examina el discurso de exaltación que las derechas reaccionarias españolas sostuvieron sobre el papel de las mujeres campesinas como regeneradoras de la patria y como sostenedoras del catolicismo, así como la adaptación posterior de este discurso por parte de las derechas fascistizadas. El capítulo que cierra este libro, escrito por Eider de Dios, se centra en la necesidad de repensar la supuesta incompatibilidad entre feminismo y religión y entre feminismo y las capas populares de la sociedad.

*Alejandro Camino Rodríguez*